

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA/1997

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 97. III**  
**ABREVIATURA AAA'97. III**

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del P.H.

C/ Levías, 17 Sevilla

Telf. 955036600 Fax: 955036621

Impresión: Egondi Artes Gráficas, S.A.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-212-0 (Obra Completa)

ISBN: 84-8266-211-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-345-2001-III

# INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL RECINTO DEL CASTILLO DE ESTEPA (SEVILLA).

JOSÉ MARÍA JUÁREZ MARTÍN  
PILAR CÁCERES MISA  
EUSEBIO MORENO ALONSO

**Resumen:** El derrumbe de un lienzo de muralla del castillo de Estepa ha propiciado esta intervención en el yacimiento del Cerro de San Cristóbal, ya documentado arqueológicamente en 1993. El nuevo sondeo estratigráfico ha confirmado la importancia del asentamiento en el marco de la cultura tartésica, tanto desde el punto de vista territorial, como por su propia extensión y las importantes evidencias constructivas puestas ahora al descubierto.

**Summary:** This action in the “San Cristóbal” hill has been caused by the falling down of a wall of the castle of Estepa. The “San Cristóbal” hill deposit was dated in 1993; significant information was gathered about that dig. The new drilling of stratums has proved the significance of the township into the frame of the culture of “Tartessos” not only in the territorial aspects but also for its extent and the features of countryside.

## INTRODUCCIÓN

El intenso temporal de lluvias del invierno de 1996/97 provocó el derrumbe de una parte del cerramiento sur del alcázar/palacio del castillo de Estepa, conformado por una torre de planta rectangular construida en tapial especialmente depurado: por sus elementos de fábrica, los materiales a ella adscritos y la relación arquitectónica con los diferentes lienzos que se le adosaban, la torre derruida pertenecería a la obra más antigua del recinto, probablemente a época almohade.

Aunque la lluvia fue la causa inmediata del derrumbe, la razón última está en la ubicación del antiguo cementerio justo al exterior del recinto, pero en un nivel sensiblemente inferior; su edificación implicó el desmonte del terreno original, descalzando de este modo la base de la muralla, que sólo había quedado apoyada en un débil muro de mampostería.

Los importantes daños determinaron la puesta en marcha de un proyecto de obras de emergencia en el que se indicaba la necesidad de una intervención arqueológica previa, puesto que una de las actuaciones previstas, cual era la contención de los perfiles del terreno puestos al descubierto por el vuelco de la torre, llevaba aparejada la limpieza y estabilización de los mismos, con el consiguiente movimiento de tierras.

El presente informe es el resultado de la intervención arqueológica que, como consecuencia de este derrumbe, se llevó a cabo entre los meses de Octubre y Diciembre de dicho año (1).

## INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA (2).

### Descripción de la intervención y justificación del planteamiento.

El planteamiento de trabajo quedó condicionado por las propias características que propiciaron la intervención, por lo que hubo que coordinar en todo momento las actuaciones arqueológicas con los trabajos de protección y consolidación arquitectónicas. Se atendió por tanto en primer lugar a la recogida de muestras y a la supervisión de las labores de desescombro y limpieza. Posteriormente, a la vista de todo el tramo afectado, se planteó la excavación en profundidad, concebida como un sondeo estratigráfico, con el objetivo de agotar el

registro arqueológico y conocer las previsible estructuras que pudieran condicionar de alguna manera el proyecto de protección del talud. Se eligió para ello una zona central del tramo destruido, de forma que hubiese una superficie de intervención lo suficientemente amplia y se evitara a la vez trabajar en los extremos, sobre los que se disponían todavía lienzos de muralla en estado precario.

Se planteó el corte —al que llamamos Corte A— con unas dimensiones de 3 m. de anchura y una longitud no definida, puesto que al desarrollarse en el límite mismo del talud tenía la particularidad de carecer de uno de sus lados —el perfil sur—; por esta misma causa la superficie excavada se iba ampliando a medida que profundizábamos. Posteriormente, por la necesidad de completar la información relativa a ciertas conexiones estratigráficas y estructurales, fue necesario agrandar el corte en la plataforma superior —perfil norte— y en el talud —perfil oeste—, 3 metros y 1 metro respectivamente. De este modo, el área de excavación definitiva quedó incluida en un rectángulo de 4 metros de anchura por 8 metros de longitud que comprendía desde la plataforma interior del castillo hasta la base del talud en la roca firme.

### Metodología.

Para toda la actuación se siguieron los principios de excavación por unidades estratigráficas, sin más contratiempo que el fuerte buzamiento que presentaban algunas de ellas como consecuencia de los movimientos de tierras, particularmente en la zona exterior del talud; en este caso el levantamiento convenía hacerlo por unidades artificiales, poniendo especial cuidado en adscribir los materiales recogidos a su unidad real: la clara diferenciación física de las mismas facilitó enormemente el trabajo.

En cuanto al registro de la intervención la documentación se llevó a cabo mediante diversas fichas de campo, cuya validez ha quedado consagrada en anteriores trabajos en la ciudad de Estepa y de las que se daba cumplida cuenta en el proyecto de intervención (3).

### Secuencia estratigráfica. Interpretación. Fases de ocupación. Cronología.

Las estructuras superpuestas son incuestionables elementos para establecer las fases de ocupación de un yacimiento cuando como ahora se excava una zona de habitación continuada. Una orientación sobre la vigencia temporal de cada una de ellas viene determinada por los procesos constructivos, de remodelación y destructivos que se documentan en la intervención, con lo que puede establecerse una primera aproximación cronológica relativa. Por otra parte consideramos muy definitorios los “conjuntos” cerámicos de la cultura tartésica, ya contrastados en numerosos yacimientos, pero no tanto la de elementos individualizados, porque se ha demostrado repetidamente la indefinición cronológica de muchos de ellos, debido probablemente al carácter local de su producción. Sin embargo sí nos parece absolutamente válida la aportación de la cerámica a la interpretación cronológica cuando está basada en grandes principios: presencia/ausencia de determinados ítems; comienzo de la producción a torno; porcentajes a mano/a torno; aparición de algunos tipos; porcentajes relativos entre ellos; preponderancia significativa en la secuencia estratigráfica, etc., etc.

Basándonos en estos principios consideramos la Fase I del corte a las UUEE que van desde la 1027 a la 1048. La última de ellas está directamente en contacto con la roca viva y los escasos materiales

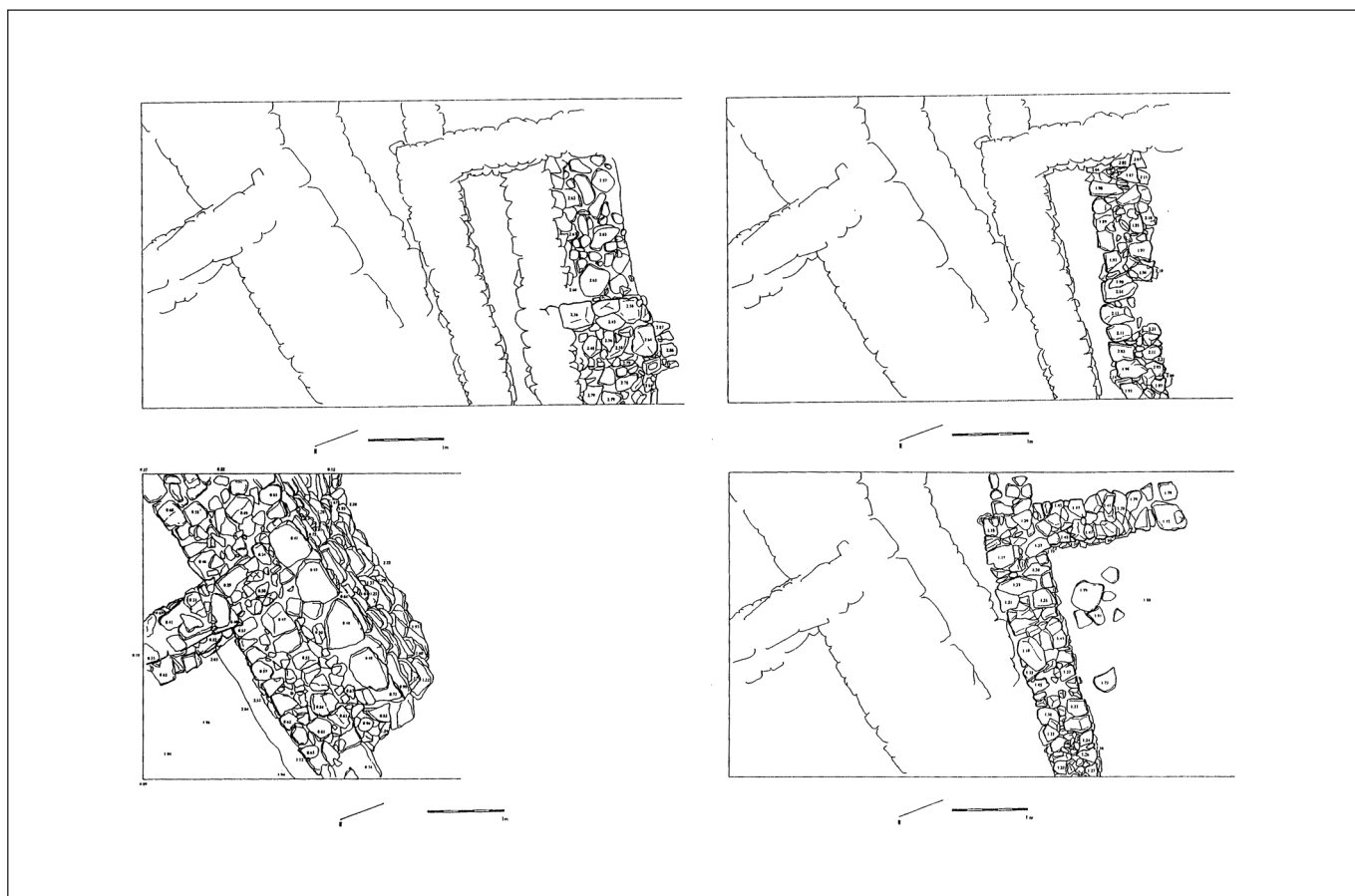


FIG. 1.- Plantas correspondientes a las Fases II, III, V y VI.

recogidos, muy rodados, denotan una exposición continuada al aire libre, quizá porque esta zona no estaba ocupada “sensu stricto”. En las siguientes unidades de deposición, muy conspicuas, aparecen ya, sin embargo, signos evidentes de ocupación, como el fuego de las UUEE 1041, 1037 y 1027, aunque a pesar de ello no se encontraron estructuras de habitación.

La delimitación cultural de esta fase dentro de un horizonte del Bronce Final Precolonial parece clara por la falta de cerámica a torno y aunque la fragmentación de sus materiales hace difícil la determinación de cronologías más precisas, parece claro que no existen cerámicas de las llamadas “tipo Guadalquivir”, ni decoradas a “boquique”, ni otros tipos definitorios de una fase anterior del Bronce Final; sí aparecen por el contrario cerámicas bruñidas y alguno de los ejemplares decorados con pintura. Atendiendo a estas consideraciones y a la fecha del impacto colonizador, la cronología para esta fase debe integrarse entre un momento no determinado del siglo IX a.C. y el último cuarto del siglo VIII a.C.

La Fase II supone una nueva ocupación del espacio. De la estructura principal en la que se sustenta esta ocupación nos queda un gran muro recto, la UE 106, con una orientación de 15° respecto al norte y dos pavimentos asociados, uno a cada lado de aquél: las UUEE 107 y 113. El muro está construido con piedras calizas trabadas con barro, y los pavimentos, similares a los actuales empedrados, también con piedras calizas redondeadas, disponiéndolas sobre una capa fina de tierra compacta –la UE 1015– en la que aquéllas se ajustan apretándose unas con otras, ayudadas quizá con una argamasa de cal. No podemos saber más de la funcionalidad de este edificio, que probablemente se desarrollaría en dirección sur, aunque sí su devenir en el tiempo, ya que tras unos procesos destructivos relacionados con el fuego –las UUEE 1022 y 1017– volvió a repararse el pavimento, aunque ya con menos cuidado –UUEE 108 y 109–. Finalmente las

UUEE 1019 y 1020 son los testigos de su desaparición, probablemente, otra vez, a causa de un incendio.

Entre los materiales recogidos en esta fase, fundamentalmente en los procesos destructivos, siguen siendo abrumadoramente mayoritarias las cerámicas a mano, aunque aparecen las comunes y, casi testimonialmente, las grises, pintadas y de barniz rojo. Entre las formas reconocibles a mano aparecen los grandes recipientes de boca ancha, decorados toscamente con técnica de peinado y mamelones, las “ollas” cerradas con cuello exvasado, decoradas con diversos motivos y técnicas y algunos fragmentos esgrafiados.

Cronológicamente situamos esta fase entre el último cuarto del siglo VIII y el primero del siglo VII a.C.

Al complejo constructivo mencionado se superpuso otra construcción de la que sólo hemos documentado un muro perpendicular a aquél –la UE 105–, construido con la misma técnica, prolongándose su trazado en los perfiles E y O. Las UUEE 1013, 1025 y 1018 son el nivel de preparación del terreno, compactando quizá en parte la última fase deposicional de la fase anterior. La UE 1014 es una pequeña unidad relacionada con la estructura principal y la UE 1012 se corresponde con el abandono de la misma.

Todas estas unidades son las que hemos considerado como la Fase III. En ella, aunque proporcionalmente es una de las fases en las que se recoge menos cerámica, predominan de forma importante las cerámicas fabricadas a mano (72.86%) aunque siguen aumentando las demás clases: en mayor medida la común (16.45%), y en menor proporción la gris, la pintada y la de barniz rojo. Aparece por primera vez la cerámica con motivos figurados, aunque su porcentaje puede resultar engañoso debido a la presencia de un sólo ejemplar de gran peso en la UE 1025 y a la consideración del mismo como perteneciente a esta clase de cerámicas, ya que sólo se conserva parte de una cenefa de hojas unidas por su pedúnculo. Aunque no hay otros elementos en el registro cerámico que nos ayuden a fijar cronologías, la vigencia de

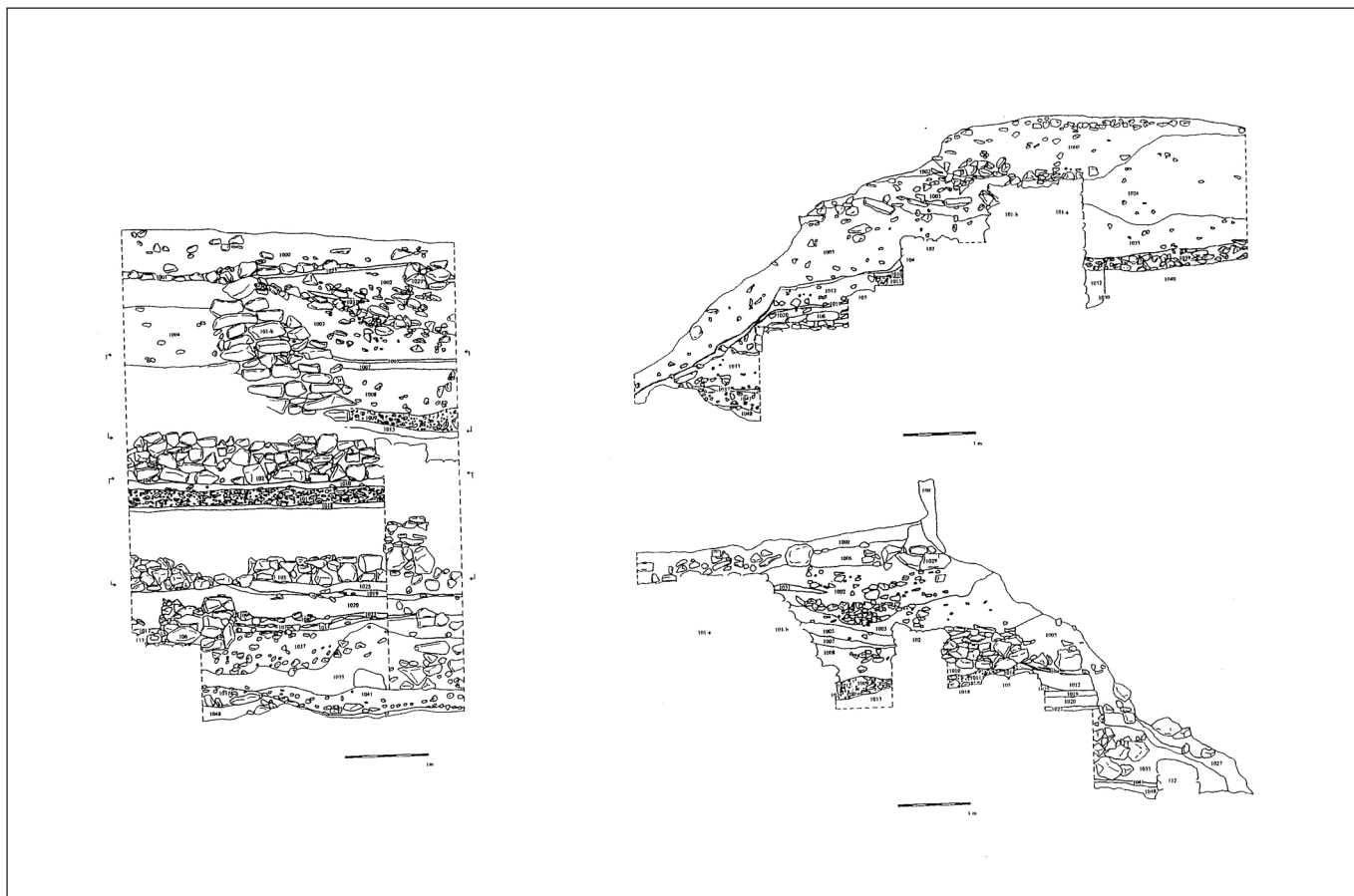


FIG. 2.- Perfiles norte, oeste y este del Corte. (El norte y el oeste, antes de la ampliación).

esta fase debió ser escasa, ya que la estructura principal carece de complejidad en su construcción —no tiene pavimentos asociados— y en sus procesos destructivos. Proponemos una cronología en torno al segundo cuarto del siglo VII a.C.

Consideramos a la Fase IV del corte como una fase de transición; está definida estructuralmente por una capa de guijarros con abundantes restos de cal, que aparece además con una somera regularización en su parte superior. Se extiende por todo el área del corte, consiguiendo de esta manera una superficie de nivelación del terreno —UUEE 1011, 1009 y 1040—.

Este paquete de nivelación se individualiza como fase al analizar sus relaciones estratigráficas con las estructuras que le anteceden y con las que se le superponen: nos referimos al hecho de que esta capa se apoya físicamente sobre el muro de la fase anterior, ocultándolo, y que la estructura de la fase posterior corta dicha capa al ser construida, por lo que funcionalmente se obvian en ambos casos. De tal manera que no es directamente coetánea con ninguna de las estructuras con las que está relacionada y por tanto se la debe considerar como una fase independiente. El registro cerámico es escaso y poco significativo debido sin duda tanto a su poca vigencia cronológica —inmediatamente después la concepción espacial del poblado cambiaría significativamente—, cuanto a la posible funcionalidad para la que fue construida, tal vez no de habitación en sentido estricto. Por todo ello los gradientes en los porcentajes de las diversas clases cerámicas sufren una alteración que en modo alguno debe tenerse en cuenta. Consideramos que esta obra de nivelación debió producirse aproximadamente a mediados del siglo VII a.C.

La Fase V es la relativa al retraimiento en la superficie y a la fortificación del poblado con la construcción de una muralla. Tipológicamente, ésta parece responder al modelo tartésico de fortificación, ya documentado en otros poblados excavados y consistente

en dos paramentos paralelos separados unos 5/6 metros, cuyo espacio interior se compartimenta con muros perpendiculares, conformando los que se denominan “casamatas”. En esta ocasión hemos podido documentar un tramo de 4.50 m. del paramento exterior y parte de uno de sus muros perpendiculares. La técnica constructiva consiste en excavar en primer lugar una fosa para asegurar la cimentación de la muralla, fosa que al exterior aparece de forma irregular, con una anchura de pocos centímetros —UE 1030—; al interior, sin embargo, se registra como una pequeña zanja paralela a la pared —UE 1021—, de 0.25 m. de ancho y con una profundidad de 0.50 m.. Como ya hemos mencionado, la ejecución de esta fosa de cimentación altera niveles y estructuras anteriores, fundamentalmente la plataforma de nivelación de guijarros y cal. En segundo lugar se erige un grueso muro de mampostería de paredes rectas —UE 101-a—, al que se une el muro perpendicular interior —UE 111—. Por último, a la cara exterior del primer muro se le adosa un cuerpo de refuerzo ligeramente inclinado a modo de talud —UE101-b—, construido con grandes piezas de piedra caliza, relleno los intersticios con otras de menor tamaño. En el momento de la construcción se rellenan las zanjas de cimentación —UUEE 1032 y 1024— y sólo posteriormente se detectan algunas remodelaciones menores en esta estructura —UE 110—.

Las UUEE 1039, 1008, 1045 y 1010 son las unidades que se corresponden con el abandono, al menos en cuanto a funcionalidad, de la muralla, puesto que su estructura seguiría vigente en la siguiente fase, una vez superada nuevamente la línea de fortificación. La primera de ellas corresponde al interior y las restantes, exteriores, están relacionadas claramente con un nivel de incendio.

En esta fase se van equiparando los porcentajes de cerámicas fabricadas a mano y a torno (60%-40%) y no podemos establecer diferencias entre los que podemos considerar niveles fundacionales y los de abandono, ya que aquéllos —las zanjas de cimentación— no tienen sufi-

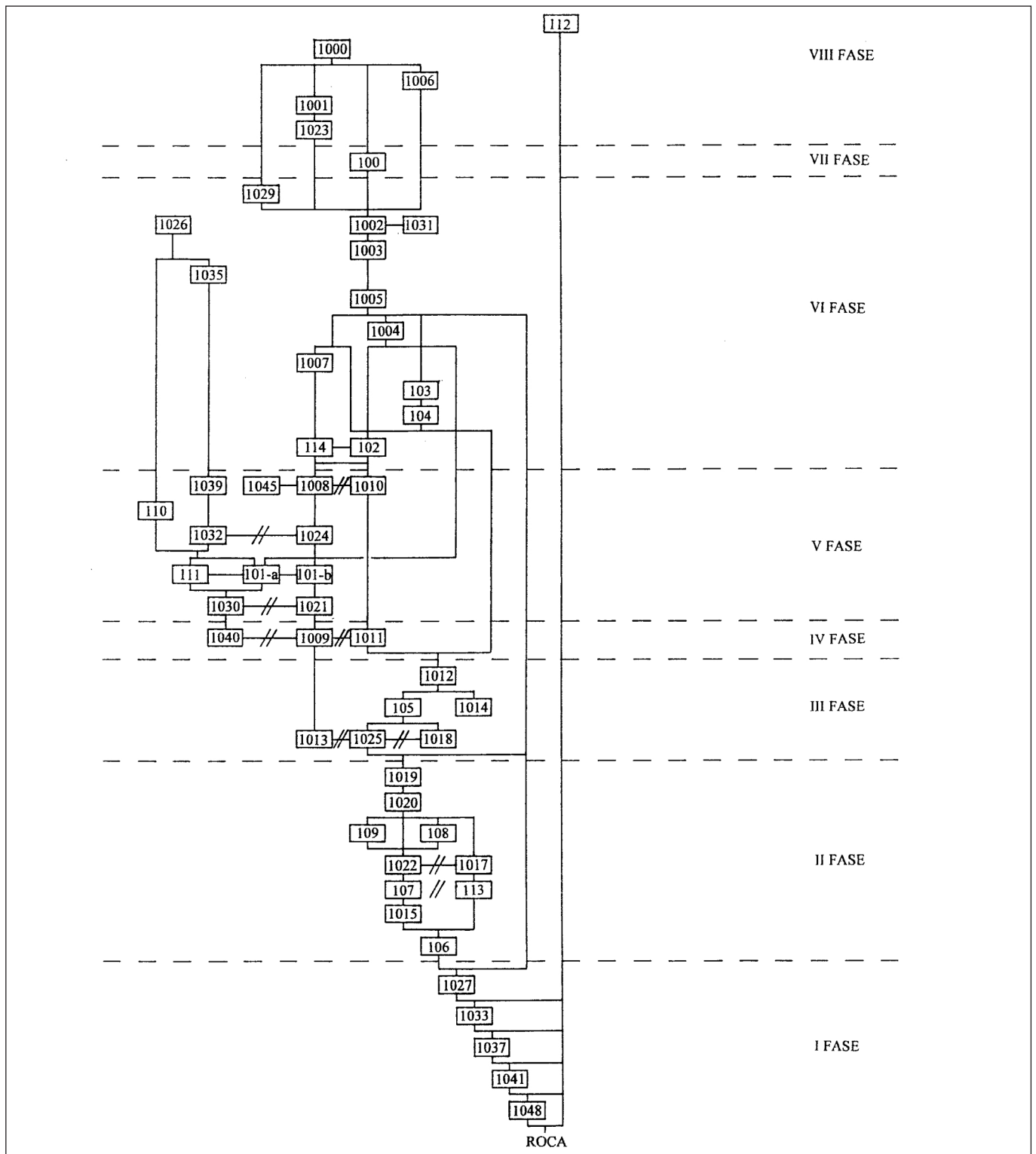


FIG. 3.- Diagrama estratigráfico.

ciente representatividad en las cantidades recogidas como para establecer porcentajes comparativos. De estas últimas unidades tenemos cerámicas a mano abiertas, algunas bruñidas; "ollas" con diversas decoraciones; un fragmento con decoración esgrafiada y un ejemplar de ánfora con el borde pintado en rojo y negro. De los niveles de abandono proceden también variadas formas de cerámica a mano: formas simples abiertas, formas compuestas abiertas de tendencia acampanada, "ollas" con diferentes tamaños y decoraciones, fragmentos decorados con técnicas mixtas, etc.

Igual que las cerámicas fabricadas a mano, las grises, pintadas y de barniz rojo nos sitúan claramente en contextos cronológicos orientalizantes, aunque no se pueda precisar más al respecto. Los ejemplares de cerámica gris, dos cuencos con tendencia hemisférica y un fragmento de carena baja marcada, se pueden encontrar prácticamente a lo largo de los siglos VII y VI a.C. en otros yacimientos; igual ocurre con el borde de la urna de cerámica pintada y con el ejemplar de barniz rojo, a pesar de ser tan característico en su elaboración. Éste último y los dos cuencos grises aparecieron en un

conjunto cerrado, una unidad de deposición muy conspicua –UE 1045– dentro de otra mayor –UE 1008–.

Proponemos para esta fase una cronología que va desde mediados del siglo VII, cuando debió iniciarse la construcción de la muralla, hasta el tránsito a la centuria siguiente, cuando nuevamente cambió la configuración del poblado.

La última ocupación tartésica –la Fase VI– supera de nuevo la línea de fortificación, registrándose los restos de una vivienda –UUEE 114 y 102– construida en mampostería caliza con un pobre mortero de barro; se descubrió en concreto uno de sus ángulos con dos niveles de pavimentación asociados, uno de piedra caliza –UE 103– y otro, anterior, formado con diferentes capas de tierra, muy finas, algunas de color rojo –UE 104–, que forman incluso un principio de zócalo. Esta edificación se asentó directamente sobre los niveles de abandono (funcional) de la muralla. Hay que destacar por tanto la relación estratigráfica entre el edificio y aquélla, puesto que a pesar de su proximidad la nueva construcción no se le adosa; por el contrario, se reutilizan parcialmente las hiladas inferiores de su refuerzo exterior como cimentación. Este hecho evidencia que el trazado de la construcción nueva se plantea independientemente de la presencia de la muralla y de la oportunidad de su reutilización, lo que aclara dos cuestiones: la primera que la línea de fortificación ha perdido su sentido y funcionalidad y es prescindible; y la segunda el patente desfase cronológico en la construcción de ambas estructuras. Una tercera cuestión es sin embargo la vigencia sincrónica de las dos, como muestran a partir de entonces las unidades de abandono de ambas: en primer lugar la UE 1004, relacionada quizá con esta unión descrita; y luego dos grandes momentos deposicionales; el primero representado por las UUEE 1035 al interior de la muralla y 1005 y 1003 al exterior, y el segundo con las UUEE 1026 al interior y 1002 al exterior; finalmente la UE 1029, muy interesante desde el punto de vista estratigráfico puesto que contiene las piedras del último derrumbe de la muralla detectado en el corte.

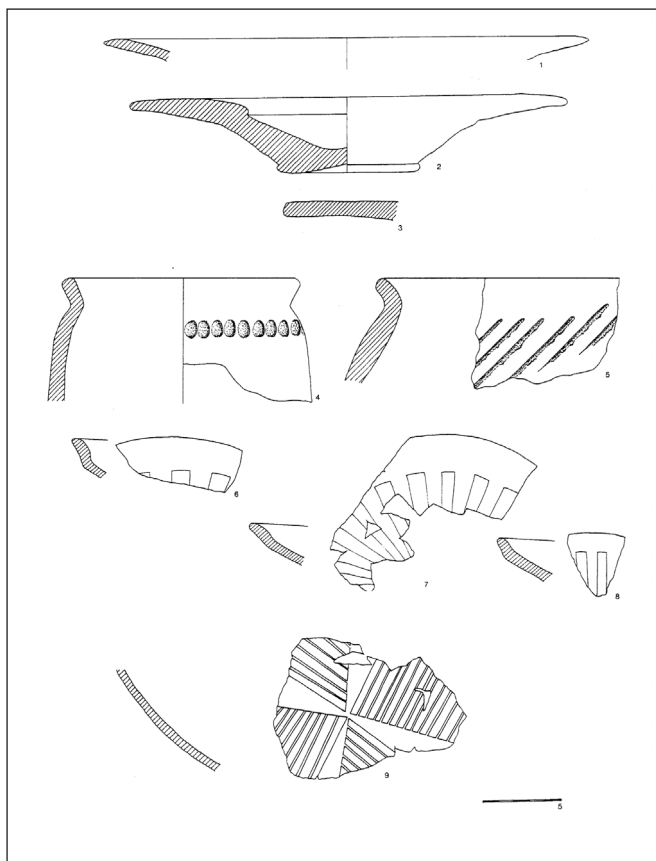


FIG. 4.- UE 1002. Cerámica de barniz rojo (1-3) y cerámica a mano (4-9).

En esta fase, entre los materiales recogidos predominan ya claramente las cerámicas a torno (60%) frente a las fabricadas a mano (40%), aunque no hay diferencias cualitativas entre las primeras y las últimas fases deposicionales. La cerámica a mano sigue siendo extraordinariamente diversa, dando la impresión de que el mayor protagonismo del torno no llevaba aparejado un descuido en las formas y en las decoraciones; antes al contrario, un hecho significativo en este corte es la aparición ahora de los platos y cuencos con decoración de “retícula bruñida”, lo que no parece consecuente con otros asentamientos conocidos donde su presencia es anterior; pero es un hecho destacable: aún en el caso de que la muestra no sea significativa por las causas que fueren, no cabe duda de que es en este momento donde este tipo de decoración se desarrolla en mayor medida; y el corte, a pesar de sus dimensiones, está claramente instalado en una zona particularmente usada y se puede considerar altamente representativo; por otra parte, el tipo de decoración no sólo no tiende a desaparecer, sino que pasa a algunos recipientes de cerámica gris a torno. Por lo que respecta a la cerámica gris, a la cerámica de bandas y a la común podemos aplicarle los mismos principios apuntados anteriormente; el conjunto nos sitúa en contextos claramente orientalizantes, sin que ninguna pieza nos sirva de más precisión; prácticamente todas se encuentran a lo largo de los siglos VII y VI a.C. en los distintos yacimientos.

Un único ejemplar de barniz rojo de los recogidos puede ser útil a la hora de establecer cronologías basándonos en sus dimensiones; aunque parece que no en todos los sitios se siguió la pauta de platos más tardíos cuanto más anchura de borde: el de nuestro corte tiene de todas formas unas excepcionales medidas de borde, 7.5 cm., sobre un diámetro total de 28 cm.

Uno de los tipos cerámicos más representativos en los contextos culturales en que nos movemos son precisamente las cerámicas pintadas con motivos figurativos, generalmente sobre grandes recipientes, como los que aparecen mayoritariamente en esta fase del



FIG. 5.- UE 1002. Cerámica a mano.

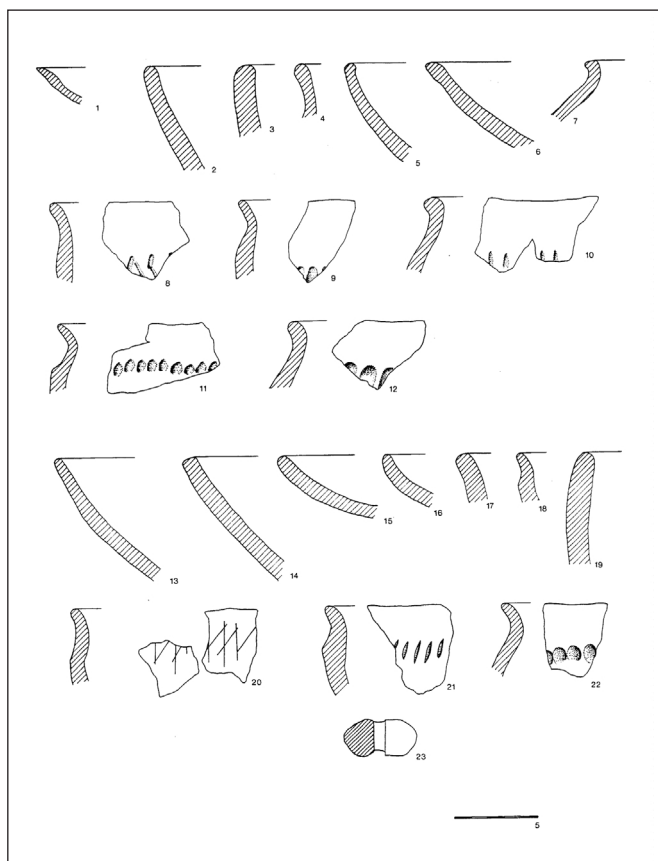


FIG. 6.- UE 1002. Cerámica a mano.

cerro de San Cristóbal. Así está atestiguado en yacimientos de la cuenca media del Guadalquivir, de donde proceden los conjuntos más significativos: Carmona, Montemolín, Quemados, Macareno, Saetilla, etc.

La cronología de esta Fase VI debe ir desde muy principios del siglo VI para sus niveles fundacionales, hasta mediados del mismo siglo en los últimos niveles de abandono documentados.

Hemos considerado como la Fase VII del corte a la representada por la UE 100, los restos de la torre de tapial, que excavó el último nivel de deposición tartésico para su construcción. La torre era el único elemento del alcázar construido con esta técnica; el resto de los lienzos y torres son de mampostería careada, con claras relaciones de posterioridad respecto a la torre derrumbada. Por otra parte, en uno de los grandes trozos de tapial caídos apareció, de una forma inequívoca, una moneda de Alfonso VIII de Castilla (1158-1214). Salvando cuestiones de pervivencia, la estructura también pudo construirse en época islámica, ya que la ciudad no se conquistó hasta 1241.

Las últimas unidades documentadas, modernas, que constituyen la Fase VIII –UUEE 1000, 1001, 1023 y 1006–, debieron alterar igualmente los previsible niveles pertenecientes a época medieval.

#### MATERIALES

Como en la excavación de 1993 en el mismo yacimiento, la cantidad, y, sobre todo, la diversidad en las producciones cerámicas rescatadas en la intervención han sido muy importantes y elocuentes; sin embargo no podemos pretender –ni queremos– basar el estudio arqueológico primando la importancia del registro cerámico. La naturaleza del corte, concebido como un sondeo estratigráfico y no como una excavación en extensión, relativiza los resultados precisamente por la superficie excavada, de forma que consideramos innecesario poner énfasis en conclusiones que



FIG. 7.- UE 1003. Cerámica pintada con motivos figurados.

podieran parecer definitivas, basadas en paralelos de unos pocos fragmentos, cuando en intervenciones futuras habría necesariamente que revisar estos resultados. No obstante esto, la razón de los conjuntos cerámicos es innegable y las indicaciones de cronología y funcionalidad que nos proporcionan son insustituibles para acercarnos a una primera interpretación del yacimiento en su contexto territorial y cultural.

Nos hemos atenido en la clasificación del registro cerámico a la división tradicional en los yacimientos coetáneos: cerámica fabricada a mano, cerámica a torno común, gris, pintada a bandas, pintada con motivos figurados y cerámica de barniz rojo. Las primeras conclusiones que de tipo general se pueden extraer, basadas en su distribución porcentual según las fases de ocupación a las que han sido adscritas, han sido calculadas según los pesos de los fragmentos: la desviación es menor así que con una relación numérica de los mismos, ya que la cerámica a mano aparece mucho más fragmentada que la fabricada a torno. Por otra parte pueden darse errores de atribución, fundamentalmente en algunas piezas con decoración de bandas que pudieran pertenecer a recipientes con motivos figurados, pero la variación en porcentaje sería, en todo caso, mínima (4).

#### Cerámica a torno común.

Aparece en la Fase II, cuando encontramos los primeros ejemplares a torno, aunque sólo representa el 6.50% de la cerámica; se trata de la presencia, casi testimonial, de algunos fragmentos en las UUEE 1022, 1020 y 1019, correspondientes al abandono de la estructura representada en la UE 106. Tras subir paulatinamente al 16.45% en la Fase III, se estabiliza en torno al 30%-35% hasta el final de la ocupación.

La mayor parte de la producción de este tipo de cerámica son ánforas, aunque la fragmentación de las muestras no permite reconocer algunos tipos hasta la Fase VI del corte. Las más significativas corresponden a ejemplares con carena marcada, recogidas en la



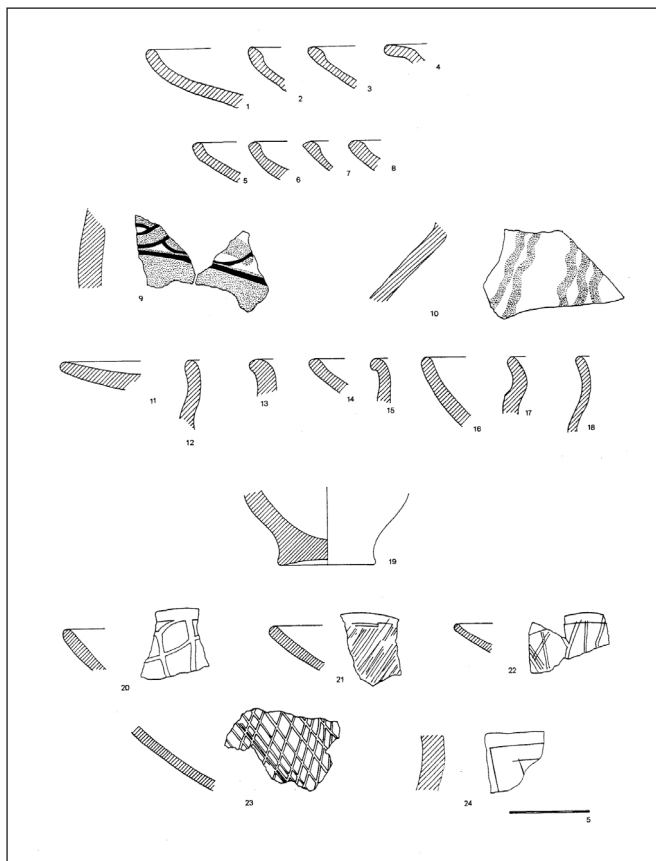


FIG. 8.- UE 1005. Cerámica gris (1-8), pintada (9-10) y elaborada a mano (11-24).

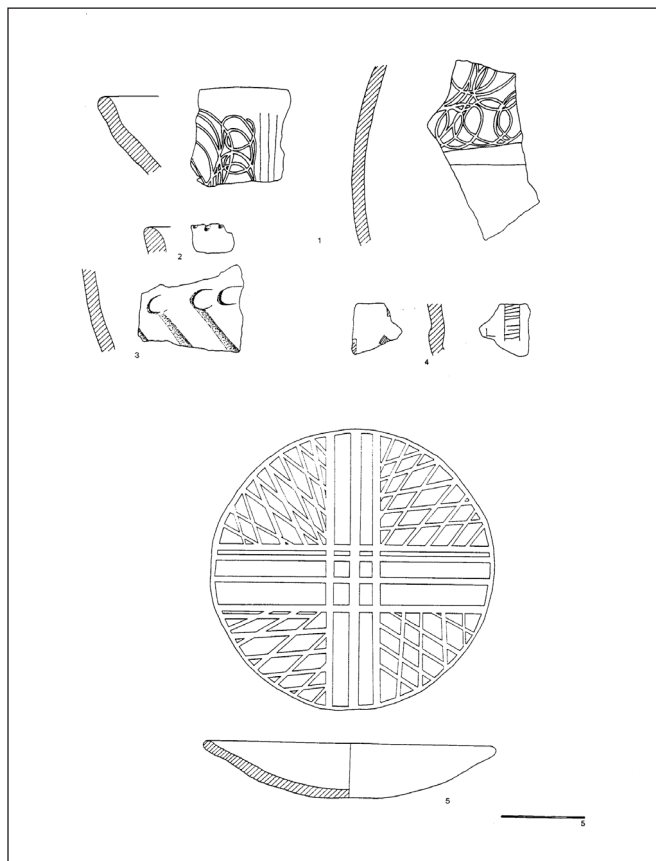


FIG. 9.- UE 1005. Cerámica a mano.

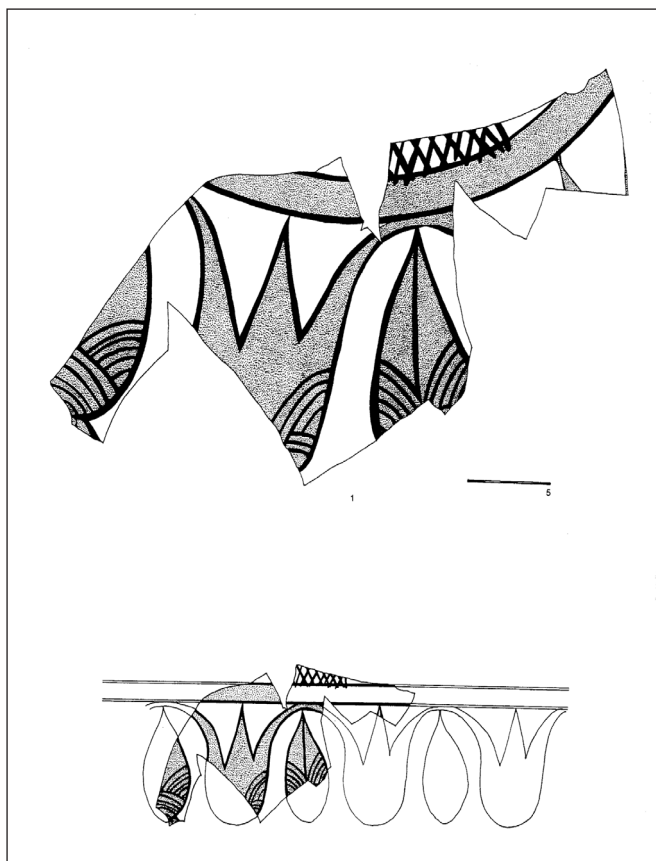


FIG. 10.- UE 104. Cerámica pintada con motivos figurados.

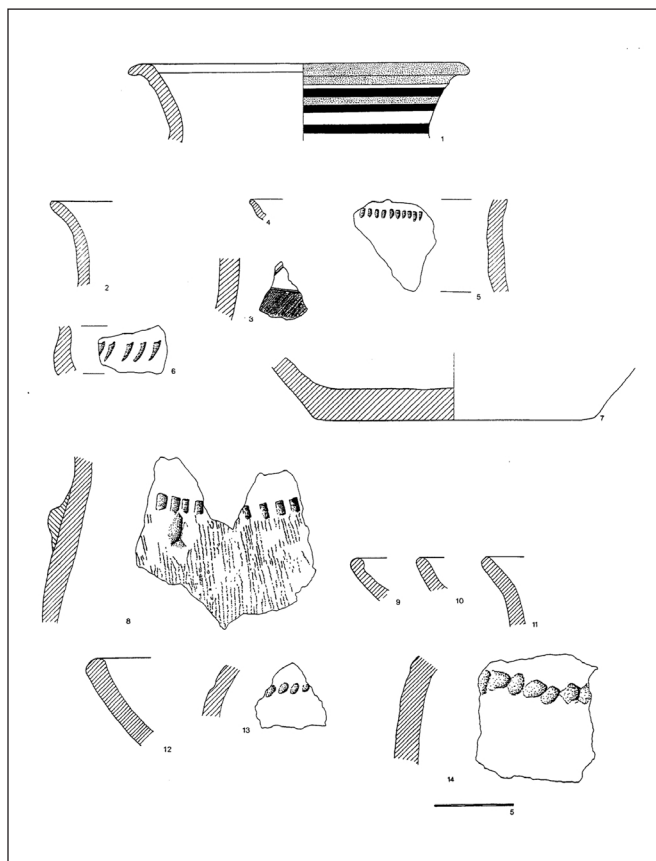


FIG. 11.- UE 1039. Cerámica pintada (1), gris (2) y elaborada a mano (3-14).

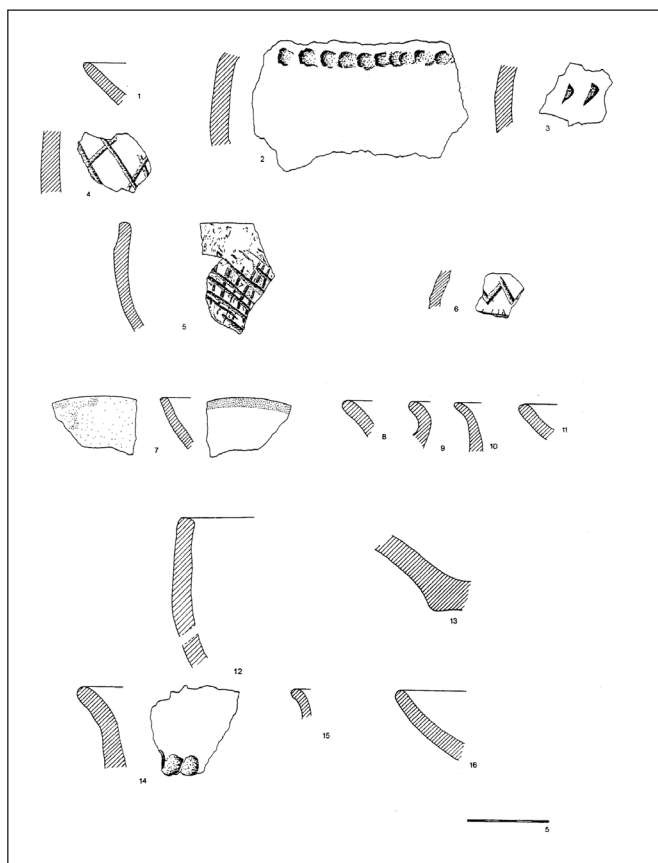


FIG. 12.- UE 1008. Cerámica a mano (1-6). UE 1010. Cerámica a mano (7-16).

UE 1002. Otros ejemplares aparecen con los hombros más redondeados, aunque es difícil precisar por su conservación si tuvieron carena; pertenecen respectivamente a las UUEE 1002 y 1003.

Del resto sólo tenemos el dato de los bordes, sin poder precisar otros extremos; casi todos coinciden en tener un perfil recto o ligeramente exvasado al exterior. Sus características técnicas también son muy similares, con pastas en general compactas y tratamientos finales con engobes color crema, aunque hay algún ejemplar rojizo o gris.

#### Cerámica de bandas.

Aparece también en la Fase II, primero de forma testimonial, con un fragmento perteneciente a la UE 1019; y aunque sus porcentajes van ascendiendo paulatinamente, no superan el 5% hasta la Fase VI, en la que suponen el 15.56 % del total cerámico.

La falta de ejemplares completos dificulta enormemente la identificación de arquetipos, máxime cuando muchos de los bordes, de pequeño tamaño, pudieran pertenecer a diversos modelos.

Entre las formas más sencillas están los cuencos abiertos, hemisféricos, con borde simple. Están decorados con grandes bandas rojas, unas veces en el interior, otras en el exterior, y otras en ambas superficies. Un segundo tipo de cuenco, pero con el borde ligeramente exvasado, está representado mayoritariamente, como los anteriores, en la Fase VI del corte –UUEE 1002 y 1026–. Las terminaciones son más variadas, pues aunque predominan las bandas rojas tanto interiores como exteriores, aparecen también los filetes negros y, a veces, decoración en el borde. No es fácil asimilar otros bordes a tipos concretos, pudiendo pertenecer, siguiendo tipologías al uso, a recipientes de perfil en ese, carenados, platos, etc. Incluso fragmentos con las paredes más verticales formarían parte del tipo conocido como “urnas”, de los que tenemos ejemplares de la UE 1002 y de la UE 1039.

El siguiente tipo, bien representado, lo forman recipientes de gran tamaño, con asas, normalmente trigeminadas, que arrancan de un

	FASE I	FASE II	FASE III	FASE IV	FASE V	FASE VI
MANO	100 %	93.03 %	72.86 %	55.19 %	59.86 %	30.03 %
TORNO	0.00 %	6.96 %	27.13 %	44.80 %	40.13 %	69.96 %

	FASE I	FASE II	FASE III	FASE IV	FASE V	FASE VI
COMUN	0.00 %	6.30 %	16.45 %	39.35 %	27.24 %	34.98 %
GRIS	0.00 %	0.30 %	1.94 %	2.04 %	5.94 %	6.41 %
PINTADA	0.00 %	0.09 %	3.79 %	3.40 %	4.71 %	15.56 %
MOT. FIG.	0.00 %	0.00 %	4.60 %	0.00 %	0.00 %	3.25 %
B. ROJO	0.00 %	0.06 %	0.33 %	0.00 %	2.23 %	0.74 %
MANO	100 %	93.03 %	72.86 %	55.19 %	59.86 %	39.03 %

FIG. N° 13.- Relación porcentual de tipos cerámicos.

borde de gran desarrollo: son los conocidos como “píthoi”, recogidos en la UE 1002, de los que alguno pudiera pertenecer al tipo de cerámicas que desarrollaron temas figurados. De estos modelos también pudieran ser algunos fragmentos de la UE 1026, de la UE 1005, e incluso, aunque de una forma más problemática, de la UE 1013, decorados algunos de ellos con líneas onduladas de color.

De las demás formas recogidas, sólo una tiene una tipología clara, se trata de un borde vertical, muy simple, perteneciente a la UE 1002 y que parece emparentado con la tipología de las ánforas. Está decorado exteriormente con un filete negro y una banda ancha de color rojo.

#### Cerámica gris.

Como la cerámica pintada, aparece por primera vez en la UE 1019, en contextos de abandono de la UE 106. Su presencia no supera el 6% en el total cerámico hasta la Fase VI del corte. Tipológicamente, sin embargo, y como ya se advirtió en la intervención de 1993, la muestra de cerámica gris es extraordinariamente variada a lo largo de la secuencia (5). De las formas simples, los más numerosos son los cuencos con tendencia hemisférica, con diversos modelos de bordes. Las formas compuestas son de igual forma muy variadas en su representación: de las que podemos identificar claramente tenemos cuencos de perfil compuesto y carena marcada, algunos de cuyos tipos más característicos, por su terminación muy cuidada y por la decoración bruñida en su interior, son los platos de perfil compuesto con carena alta y labio muy exvasado de final redondeado: tenemos dos ejemplares de la UE 1002. Otros recipientes, raros en otros yacimientos y bien representados aquí, son los cuencos con tendencia troncocónica y borde horizontal de perfil triangular, recogidos en las UUEE 1002, 1035 y 1011.

También se recogió un fragmento de los llamados soportes de carrete, de la UE 1002; otro más perteneciente a una urna bicónica, de la UE 1026; y un último perteneciente a un recipiente en forma de ampolla o de jarrita, perteneciente a la UE 1003.

#### Cerámica pintada con motivos figurados.

Este tipo de cerámicas, particularmente características de contextos orientalizantes en los yacimientos tartésicos, está igualmente muy bien representado en el corte y en general en todo el yacimiento del Cerro de San Cristóbal de Estepa.

Aparte de un fragmento, decorado con hojas entrelazadas, de la UE 1025, la cerámica con motivos figurados no aparece significativamente hasta la Fase VI, aunque en porcentajes reducidos respecto de otros tipos cerámicos (3.25%). Se trata por una parte de fragmentos pertenecientes a la UE 1002 en la más pura tradición de representaciones figuradas, de los que de algunos no podemos, por su fragmentación, conocer los motivos; otros, de las UUEE 1002 y 1035, con motivos que probablemente rellenaban figuraciones animalísticas o vegetales, y, por último, de las UUEE 1002 y 1005, otros fragmentos con motivos ornamentales que enmarcan distintas composiciones.

Dos grandes piezas sí han llegado hasta nosotros, pertenecientes asimismo a esta Fase VI, que son esclarecedoras respecto a las formas cerámicas y a los tipos decorativos. La primera se recogió en la UE 104, y se trata de algunos fragmentos de un gran recipiente, pro-



LÁM. I.- Vista aérea del Corte.



LÁM. II.- Muralla de la Fase V.

bablemente la panza de un “píthos”, ya que presenta en la parte superior dos achatamientos producidos al insertar dos asas de las comunes en este tipo de vasijas. Está cocido en atmósfera oxidante, que produce un color crema amarillento en la pasta, terminada al exterior con un engobe muy ligero sobre el que se pintan los motivos ornamentales: en la parte superior una banda de aspás en negro que alterna con zonas sin pintar; más abajo una banda de color rojo vinoso enmarcada en dos filetes negros, y en el centro grandes flores de loto que alternan con capullos, igualmente pintadas en rojo vinoso silueteadas de negro y con trazos negros interiores figurando los sépalos. La pintura no está particularmente cuidada; las líneas negras, especialmente los motivos en aspa, están trazados descuidadamente y la pintura roja no cubre a veces la superficie interna de la flor. No obstante esto, se advierte destreza y un sentido suelto y ágil en el dibujo de las flores y los capullos.

La segunda pieza, perteneciente a la UE 1003, es técnicamente diferente tanto en la ejecución como en la aplicación decorativa. Presenta una pasta gris, con una fina capa de engobe crema/rojizo al exterior, sobre la que se disponen los motivos pintados, y otra capa de engobe, más fina y más clara, al interior de la vasija. El tratamiento final es prácticamente mate.

La pieza forma parte de un recipiente de grandes dimensiones, seguramente la parte superior de un “píthos”, que conserva el arranque de un asa trigeminada. La decoración pintada la forman una serie de bandas superiores, delimitadas por filetes negros, que enmarcan el tema central. La primera de ellas está formada por una serie de trazos paralelos en negro sobre un fondo rojo vinoso; debajo de esta composición, dos bandas por arriba y dos por abajo, ambas rojas con filetes negros, sin motivos decorativos, centran una

banda en la que se disponen motivos alternos de trazos verticales y motivos en aspa pintados en negro sobre la superficie original, en una decoración muy extendida en este tipo de cerámicas.

El motivo central está compuesto con figuras silueteadas en negro y con sus motivos esquemáticos interiores igual, sobre un fondo rojo al exterior de la figura y sin pintar al interior. La reconstrucción que proponemos, con las naturales reservas, pero basada en paralelos tipológicos, representa un friso de toros en procesión de derecha a izquierda, de los que sólo queda parte del cuerpo de uno y un asta del siguiente.

#### Cerámica de barniz rojo.

Su presencia en el corte es siempre muy baja, y si llega al 2.23% en la Fase V es debido a un único recipiente relativamente bien conservado.

Aparece en la Fase II –UE 1020– con un sólo fragmento, igual que en la Fase III –UE 1013–, donde tenemos un pequeño borde de un plato con barniz rojo anaranjado, brillante, muy exfoliable.

Los fragmentos más característicos pertenecen a la UE 1002 y son dos bordes de platos: el primero de ellos presenta un barniz de color “beige” irregular, bruñido; el segundo, barniz crema en el exterior y rojizo en el interior, muy deteriorado, con señales de fuego.

Por último, también de la UE 1002, otro plato, elaborado con pasta muy depurada y terminado con un barniz crema al exterior, espatulado sólo en la mitad cercana al pie, dejando en reserva el resto; y con barniz rojo/anaranjado, brillante, al interior.

#### Cerámica fabricada a mano.

Es, con diferencia, la más abundante en el corte. En la Fase I representa, antes de la aparición del torno, el 100%, y aunque su porcentaje va bajando poco a poco, su presencia sigue siendo altamente representativa, de forma que al final, en la Fase VI, todavía supone casi el 40% del total cerámico.

La elaboración de estas cerámicas presenta extraordinaria diversidad, y lo mismo encontramos fragmentos de recipientes de gran tamaño, supuestamente destinados a almacenaje, con una terminación bruñida cuidada, que recipientes pequeños a los que se ha aplicado una esmerada decoración, y cuya terminación superficial es, sin embargo, absolutamente tosca.

La primera forma que consideramos es la forma abierta, en forma de casquete esférico más o menos desarrollado: son los que podemos definir como “cuencos”; están representados en todas las fases y varían desde los bordes simples redondeados hasta otros, menos numerosos, con bordes engrosados y alguno con tendencia plana.

Apreciaciones generales que se pueden hacer respecto a esta forma son en primer lugar la falta de constatación de una variabilidad en cuanto a la proporcionalidad de su presencia, que es prácticamente constante a lo largo de toda la secuencia estratigráfica, tanto en sus formas simples, como en los bordes más elaborados. Sólo se puede indicar una tendencia a la aparición de decoración con técnica de bruñido hacia el final, en recipientes de sección más fina, algo que luego se verá también en platos similares pero de perfil compuesto.

La segunda forma simple que consideramos es la que definimos como de tendencia cerrada, mucho menos numerosa que la anterior. Aunque está presente en todas las fases del corte, es muy significativa su presencia en las más antiguas de aquéllas. Hay recipientes tanto sin decorar como decorados; entre estos últimos tenemos por ejemplo dos fragmentos de la UE 1002, el primero con incisiones profundas formado motivos de dientes de sierra y aspás enmarcadas en cuadrados, y el segundo con una franja de pintura roja en el borde; otro de la UE 104 con decoración de impresiones y acanaladuras en forma de aspa; otro de la UE 1025 con un escobillado muy fino en parte de su superficie; uno más de la UE 1019 decorado con impresiones, y, por último, otro de la UE 1032, un ejemplar bien distinto de los demás, de pequeño tamaño, con una sección muy fina, decorado con unas finas incisiones.

En cuanto a formas compuestas hay una más variada gama. Quizá la de mayor tamaño es la que podemos llamar de borde acampanado; tomados con ciertas reservas, puesto que sólo tenemos fragmentos de bordes, suelen tener éstos decididamente abiertos, gruesos, y su escasa representación impide hacer consideraciones de proporcionalidad temporal; salvo alguno con impresiones digitadas, carecen de decoración.

Otros ejemplares de considerable tamaño, con la boca amplia, recta o ligeramente exvasada, pertenecientes a las UUEE 1002, 1019, 1039 y 1020, presentan notables similitudes entre sí; son toscos, de cocciones irregulares y todos están decorados con una técnica de peinado gruesa y basta; dos de ellos tienen además asas en forma de mamelón alargado y uno combina el peinado con una franja con incisiones efectuadas con un objeto de forma rectangular.

Una de las formas más características son los recipientes con tendencia cerrada, sin cuello, con el borde ligeramente exvasado: son los que comúnmente podemos llamar “ollas”. A pesar de estas características comunes tenemos ejemplares de variado tamaño, diversos tipos de decoraciones y perfiles distintos. En cuanto a sus características de ejecución suelen estar fabricadas con atmósfera reductora y su terminación general es tosca, presentando algunas restos de fuego. No podemos establecer una categoría diferenciadora en cuanto al tamaño, puesto que de los fragmentos recuperados no se puede determinar de forma precisa ni su diámetro, ni a veces la inclinación de la pared. Sí podemos diferenciar perfiles suaves frente a otros claramente carenados.

Entre los primeros tenemos numerosos ejemplares pertenecientes a la UE 1002 decorados con impresiones digitadas, con acanaladuras paralelas diagonales y con incisiones, formando a veces motivos en dientes de sierra. También en otras unidades estratigráficas está bien representado este modelo: de la UE 104 es un fragmento decorado con incisiones, de la UE 1032 dos ejemplares decorados con impresiones y excisiones y de la UE 1019 otro decorado también con técnica excisa. Esta técnica, en estos y otros fragmentos, puede prestarse a equívocos, ya que la incisión descuidada con un pequeño objeto lleva aparejada a veces la pérdida de arcilla, como si de una verdadera excisión se tratara. Finalmente de la UE 1022 son dos fragmentos también decorados, el primero combinando pequeñas incisiones y técnica de escobillado y el segundo con aplicaciones plásticas.

De esta misma forma aparecen también otros recipientes sin decorar, generalmente de menor tamaño y representados en toda la secuencia.

Muy parecidos a la forma anterior, pero con una carena más o menos marcada, son también muy representativos los recipientes decorados con impresiones diversas e incisiones con distintos motivos de la UE 1002. En la UE 1026 también está representada esta forma con fragmentos decorados también con incisiones y con acanaladuras combinadas con digitaciones respectivamente. De la UE 104 es otro fragmento decorado también con técnica mixta, combinando excisiones y aplicaciones plásticas. También, seguramente, otros fragmentos de galbos de la UE 1039 decorados con impresiones; igualmente los correspondientes a la UE 1008 con digitaciones, acanaladuras reticuladas y acanaladuras en zigzag combinadas con finas incisiones.

Diversos fragmentos amorfos deben pertenecer a algunas de estas formas anteriormente descritas: con motivos incisos y acanaladuras en forma de retícula y con incisiones formando diversos motivos, pertenecientes ambos a la UE 1002; con incisiones en forma de uña combinadas con acanaladuras diagonales de la UE 1005; con excisiones de la UE 1039; con impresiones y acanaladuras reticuladas de la UE 1008; con incisiones, escobillado y digitaciones de las UUEE 1032 y 1011; y con excisiones practicadas con puntas de objetos diversos de la UE 1012.

Si alguna consideración podemos hacer de esta forma general de “olla”, es su falta de representación en la Fase I del corte, aunque este hecho no se pueda considerar concluyente en modo alguno.

Consideramos a continuación otra forma, también compuesta, abierta, de recipientes con secciones finas y bordes apuntados o redondeados, a la que podemos denominar como “plato”; los ejemplares están cocidos en atmósfera reductora y con una terminación

bruñida que a veces se concreta en una decoración con diversos motivos: son los que con algunos de los cuencos que describimos al principio forman las conocidas tradicionalmente como “cerámicas con retícula bruñida”. Tenemos abundante representación en la Fase VI del corte, en las UUEE 1002, 1003 y 1005.

La última forma reconocida que documentamos en el corte es la conocida como “soporte de carrete”, de la que se recogieron dos fragmentos: de la UE 1032 y de la UE 1025.

Describimos, por último, diversos fragmentos de los que desgraciadamente no se puede precisar la forma, pero que por sus tipos decorativos, ciertamente excepcionales, cabe citar aparte: de la UE 1035 es un pequeño fragmento bruñido, con decoración esgrafiada, hecha con un finísimo objeto una vez cocido el recipiente; igual tipo de decoración encontramos en otro fragmento con carena marcada de la UE 1005, también bruñido en color castaño y con las líneas de grabado, tanto interiores como exteriores, con restos de pasta roja; otro fragmento con decoración esgrafiada, formando una banda reticulada, lo encontramos en la UE 104, terminado igualmente con técnica de bruñido, de color crema esta vez; otros muy parecidos son los ejemplares de la UE 1032, con decoración también externa de motivos geométricos sobre superficie bruñida; y de las UUEE 1020 y 1033, rellenos con pasta roja y con restos de color rojo al interior.

De la UE 1026 es un pequeño fragmento con terminación tosca al interior; en el exterior, sin embargo, una línea incisa separa una zona simplemente alisada, de color gris claro, de otra bruñida de color oscuro. Esta técnica decorativa que combina zonas de bruñido con otras en reserva separadas con incisiones también la observamos en otro ejemplar de la UE 1005. Todavía mayor complicación presenta otro, de la UE 104, en el que además, las zonas bruñidas están pintadas de rojo, aunque la pintura sobrepasa a veces las líneas incisas; otro ejemplar, de la UE 1039, combina zonas de bruñido y pintadas de rojo; sobre esta última, además, se ha practicado un fino escobillado.

Finalmente tenemos dos grandes fragmentos, pertenecientes a la Fase I, de la UE 1037, que también presentan características peculiares, el primero es un ejemplar tosco, grueso, aunque con una cuidada terminación: al interior espatulada, de color gris oscuro, al exterior combinando bruñido de color crema y pintura roja, separados por una línea incisa, en unos términos decorativos parecidos a los ya descritos; el segundo es también un ejemplar grueso, con restos de fuego, alisado al interior y con lo que parece un ligero engobe tostado al exterior, sobre el que se ha silueteado en negro lo que podría ser un motivo figurado, quizá un capullo; al exterior del motivo ornamental subsisten restos de pintura o barniz muy afectados por el fuego.

## CONCLUSIONES

Junto a las excavaciones de 1993 en el mismo yacimiento, las investigaciones ahora ultimadas suponen la configuración de un asentamiento de primer orden dentro de la cultura tartésica. Desde el punto de vista territorial se enmarca entre otros asentamientos conocidos por excavaciones o prospecciones superficiales en un entorno cercano que puede corresponderse con el valle medio del Genil y parte de las campiñas sevillana y cordobesa, y en un contexto más amplio con el valle medio del Guadalquivir. La importancia del yacimiento viene determinada no sólo por su posición predominante, sino por su extensión y por la entidad constructiva diacrónica del asentamiento. En el corte de 1993 se detectaron los restos de una cabaña del Bronce Final, que junto a la potencia bien contrastada de los niveles precoloniales en el corte actual y su riqueza y variedad material evidencian ya desde los primeros momentos una importante implantación humana. Ininterrumpidamente a lo largo de la secuencia, diversas construcciones superpuestas nos siguen mostrando un particular dinamismo poblacional, no sólo de carácter estrictamente doméstico —con la dificultad que conlleva interpretar estos términos en una excavación en vertical— en las unidades correspondientes claramente a edificios, como las UUEE 106

y 105 en las Fases II y III del corte; sino de carácter militar, o al menos relacionadas con la necesidad de ejercer algún tipo de control territorial, como la gran muralla del siglo VII a.C.; y también, probablemente, de carácter religioso, como parece ser, por algunos paralelos conocidos, el edificio de la Fase VI, en el que elementos no sólo constructivos –pavimentos y zócalos rojos– sino materiales –cerámicas figurativas– apuntan a la existencia de un edificio público relacionado con algún tipo de culto.

Si la medida de la importancia del asentamiento pudiera establecerse por la calidad y la cantidad de sus cerámicas no cabe duda de que el yacimiento de Estepa se contaría también entre los más importantes: a las series suficientemente conocidas en el mundo tartésico, tanto de tradición indígena como oriental, de las que encontramos una completa representación, podemos añadir elementos singulares, peor conocidos, como las cerámicas con decoración figurada sobre recipientes elaborados a mano, o los fragmentos con decoración de técnica mixta: pintada, incisa y bruñida formando una original decoración.

#### PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN

Los trabajos de protección del talud fueron encargados a la empresa SANOR, S.A. Consistieron en colocar en primer lugar un plástico

grueso adaptándolo a la configuración de las estructuras excavadas; a continuación se dispuso una capa de piedras calizas reforzando aquellas y se completó el perfil con tierra. Por último, se utilizó otra base de piedras como asiento de la capa final de hormigón trabado con mallazo. Comoquiera que la estructura más sobresaliente, la muralla, está lo suficientemente retirada del talud como para no sufrir futuros daños producto de eventuales deslizamientos, se decidió mantenerla visible construyendo sobre ella una estructura de protección. Para ello, alrededor de tres de los laterales del corte se excavó una pequeña zanja para cimentación, consistente en 3/4 hiladas de ladrillos sobre los que apoya un zuncho de hormigón armado, que sirve de base a las paredes, construidas con bloques prefabricados del mismo material hasta una altura de dos metros. En el lateral sur, coincidente con el talud, se levantaron unos pequeños pilares de ladrillos hasta alcanzar la misma cota de cimentación; sobre ellos apoya una viga de hormigón que sirve de cimentación a la pared. Finalmente, se cubrió el recinto con rasillones cerámicos sobre ademas metálicas; el acceso se resolvió con una puerta metálica adecuada.

Entendemos dicha estructura de protección como una solución provisional y aunque no dudamos de su eficacia en cuanto a la conservación de la muralla, creemos conveniente una actuación que haga viable la correcta exhibición de la muralla tartésica integrada en el conjunto monumental del castillo de Estepa.

#### Notas:

<sup>1</sup> En lo referente a la ejecución material de los trabajos, la dirección facultativa quedó constituida por los arqueólogos José María Juárez Martín, Pilar Cáceres Misa y Eusebio Moreno Alonso; el restaurador Eusebio Rico Ramírez se responsabilizó de las tareas de dibujo y restauración de materiales y el equipo de mano de obra no cualificada lo compusieron 4/5 operarios. También participaron en las tareas de campo los licenciados en Arqueología José Ildefonso Ruiz Cecilia y Enrique Pradas, en calidad de colaboradores.

<sup>2</sup> Para un conocimiento más exhaustivo de la intervención remitimos a la memoria de la excavación, depositada en la Delegación Provincial de Cultura. El presente informe es, por necesidades de espacio, un resumen de dicha memoria.

<sup>3</sup> Las Unidades Estratigráficas (UE) se identifican con números de cuatro cifras, menos los correspondientes a elementos estructurales, que lo hacen con tres. La propia dinámica de la excavación hizo que algunas de estas unidades, al principio consideradas como propias de procesos deposicionales fueran, a la luz de la interpretación posterior, verdaderas estructuras; es el caso de las UUEE 1011, 1009 y 1040, unidades que conforman una regularización intencionada del terreno con una mezcla de guijarros y cal.

Normalmente los materiales están adscritos a unidades estratigráficas no estructurales, salvo que éstas, como es el caso de la pavimentación que representamos como UE 104, aparezca en determinados sitios con la suficiente entidad para contener materiales.

Los siguientes códigos de identificación de las fichas de campo incluyen una diferenciación entre unidades horizontales o verticales (normalmente estructuras) y positivas o negativas, según tengan entidad física o sólo nos quede la huella de su acción (interfases). Posteriormente se incluyen códigos de localización, de relaciones estratigráficas entre las diversas UUEE, de descripción de las mismas, de orientación en el caso de estructuras, de profundidad relativa, de interpretación y de cronología.

<sup>4</sup> Igual que para otros apartados, remitimos a la memoria de la excavación para un conocimiento más detallado del registro artefactual.

<sup>5</sup> José María Juárez Martín, "Protohistoria en la zona oriental de la provincia de Sevilla. El Corte C-93 del Cerro de San Cristóbal (Estepa). La cerámica gris orientalizante. II Congreso de Arqueología Peninsular, 1996, III.

Para la intervención que nos ocupa, ver también: José M<sup>a</sup> Juárez, Pilar Cáceres y Eusebio Moreno, "Estepa tartésica. Excavaciones en el Cerro de San Cristóbal". Revista de Arqueología, n<sup>o</sup> 208, 1998.